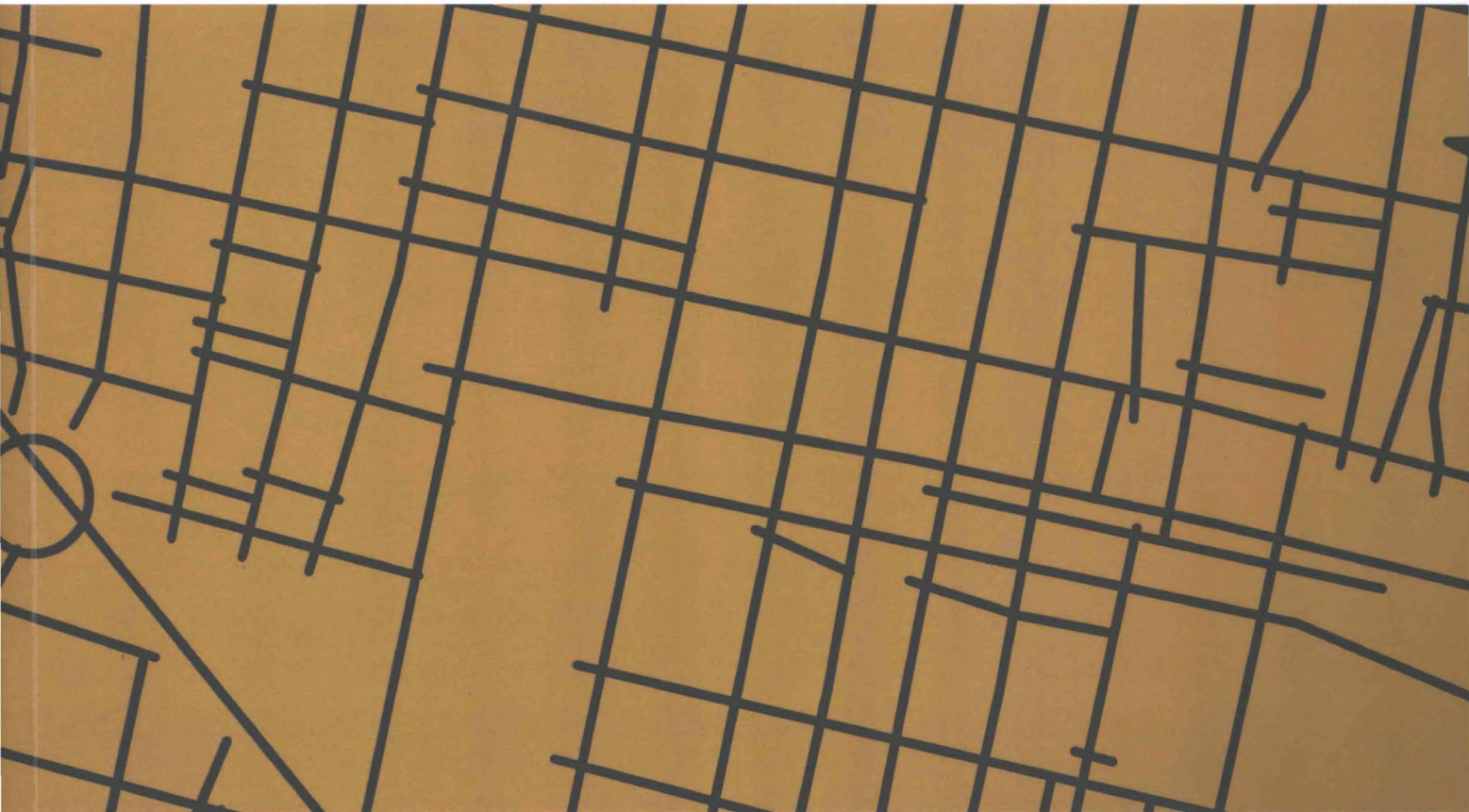


Seminario Permanente

Centro Histórico de la Ciudad de México



Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

V.3

Primera edición: febrero 2014

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
04510 México, D.F.
www.unam.mx

D.R. © Coordinación de Humanidades
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán
04510 México, D.F.
www.coord-hum.unam.mx

D.R. © Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Sede temporal: Isabel la Católica núm. 7,
Centro Histórico de la Ciudad de México,
Delegación Cuauhtémoc
06060 México, D.F.
www.puec.unam.mx

D.R. © Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo
Edificio de la Unidad de Posgrado, primer piso
Circuito interior, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán
04510 México, D.F.
www.posgrado.unam.mx/urbanismo

Impreso y Hecho en México/ Printed and made in Mexico

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”
V.3

CONTENIDO

Presentación	5
Vigésima cuarta sesión	9
<i>Espacio público, patrimonio y turismo. Corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de República</i>	
José Antonio García Ayala	
Conferencia	27
<i>Los desafíos actuales en los centros históricos</i>	
Fernando Carrión Mena	
Vigésima quinta sesión	39
<i>Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
Jorge González Briseño	
<i>Actualización del catálogo del Centro Histórico perímetro A</i>	
Ethel Herrera Moreno	
Gabriela Dena Bravo	
Vigésima séptima sesión	57
<i>Memoria de una ciudad. La Zona Central Ciudad de México 1923-2011</i>	
José Antonio Rojas Loa O.	
Vigésima octava-Sesión Conmemorativa	67
<i>El Centro Histórico de la Ciudad de México a 25 años de su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial</i>	
Alejandra Moreno Toscano	
<i>XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	75
Francisco Javier López Morales	
<i>XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	85
Xavier Cortés Rocha	
Vigésima novena sesión	95
<i>Los extranjeros en la Ciudad de México</i>	
Carlos Martínez Assad	

Conferencia	105
<i>La ciudad de los niños, una distinta filosofía de gobierno de las ciudades, (participación, seguridad y autonomía)</i>	
Francesco Tonucci	
Trigésima sesión	117
<i>La tradicional presencia indígena en el Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
Cristina Oechmichen Bazán	
Trigésima primera sesión	123
<i>El Centro Histórico como enclave sociocultural y laboral de la juventud</i>	
Mali Haddad	
Trigésima segunda sesión	137
<i>México: La centralidad en la megalópolis que se reinventa</i>	
Inti Muñoz Santini	
Trigésima tercera sesión	153
<i>Una visión del Centro Histórico a través de su basura: diálogos entre arte y antropología</i>	
Ilana Boltvinik	

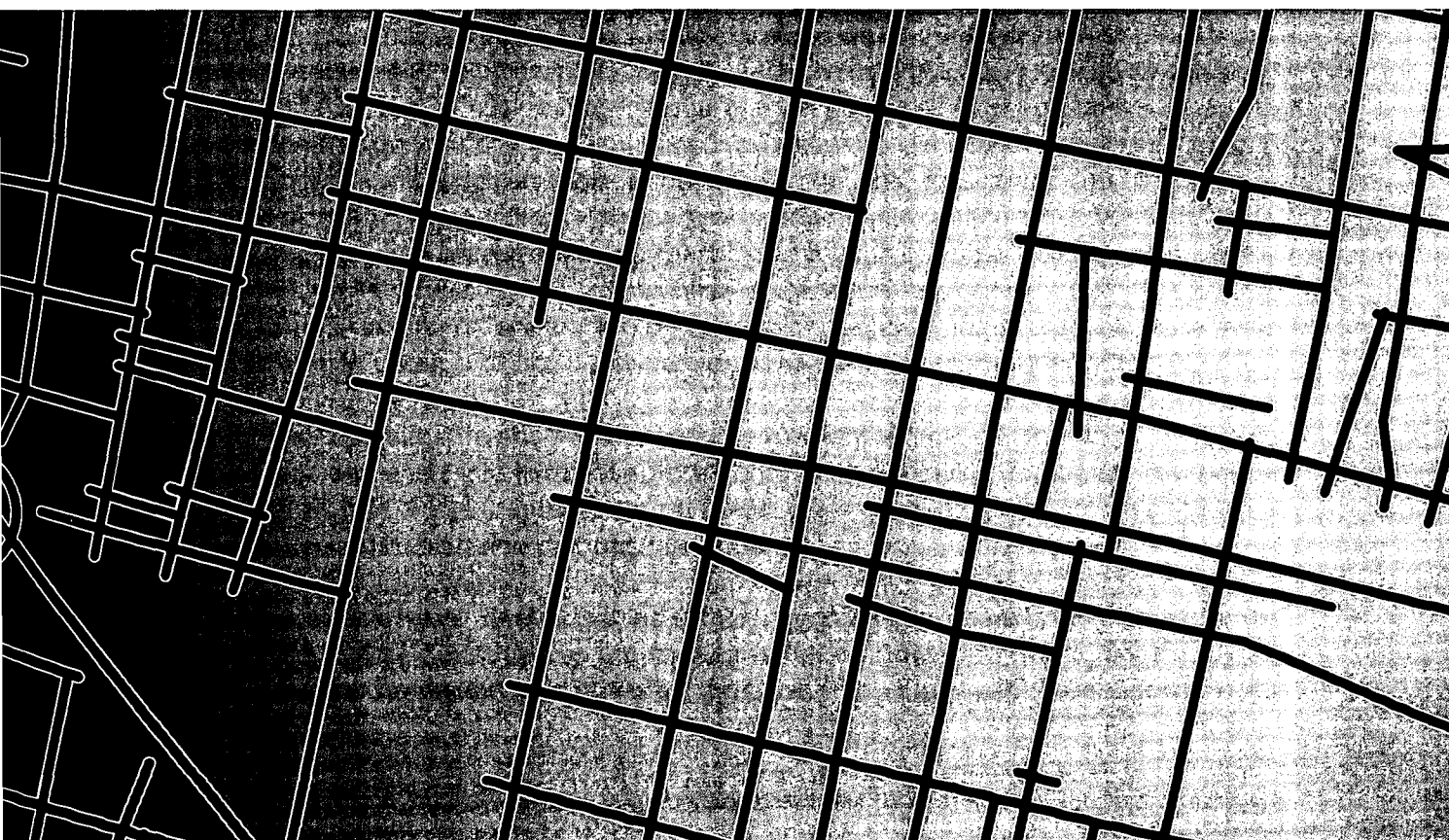
Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Conferencia
División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Los desafíos actuales en los centros históricos

Fernando Carrión Mena

Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI)
y Académico del Programa de Estudios de la Ciudad de la Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador



Un punto de partida fundamental es que los centros históricos son históricos, están mutando permanentemente y no son algo inalterable, sino todo lo contrario, por lo que en América Latina identifiqué, en general, dos grandes coyunturas urbanas en donde se ve claramente lo que son los centros históricos y sus características.

La primera condición contextual que hay que tomar en cuenta es que la ciudad del siglo xx hasta 1990 fue una ciudad periférica, que se caracterizó principalmente por la generación de estas grandes ciudades o megalópolis; en algunos lugares se le denominó crecimiento macro cefálico. Actualmente tenemos en América Latina 62 ciudades que tienen más de un millón de habitantes y cuatro que tienen más de 15 millones de habitantes, ésta es la realidad en términos del gran proceso de urbanización que se vive en el continente y que se caracterizó principalmente por un crecimiento de grandes ciudades; por un lado, concentró una gran cantidad de población y, por otro, ciudades pequeñas y medianas que en términos de cantidad son significativas, pero en términos de porcentaje poblacional no lo son. Esto significa que en América Latina tenemos 49% de la población viviendo en ciudades de más de un millón de habitantes y cerca del 47% viviendo en ciudades de menos de 500 mil a un millón de habitantes; es decir, que no está creciendo o que creció de la manera que uno suponía que podía haber ocurrido.

Esta urbanización altamente polarizada entre ciudades grandes y ciudades pequeñas se originó principalmente por el proceso de migración del campo a la ciudad, la urbanización sin fin de la que se habló en 1950. América Latina tenía una población concentrada del 41% en sus ciudades y, a estas alturas, 60 años después, estamos con más del 80% de la población concentrada en ciudades, lo que significa que en 1950 había la disponibilidad de migrar de cerca del 60%, y en la actualidad alrededor del 20%. Lo que produjo esa gran migración de la población a la ciudad fue una presión demográfica para que las ciudades de la periferia empezaran a crecer de manera significativa; lo que se llamó en Brasil favelas; en Argentina, villas miserias; en México, colonias populares, y así cada uno de nuestros países tuvo un nombre específico. Fue esa presión demográfica, ese crecimiento sobre la base de la migración, lo que hizo que las ciudades crecieran principalmente en la periferia; la producción de la infraestructura como base material de esa ciudad estaba destinada principalmente a generar la localización de esos sectores, dar más energía eléctrica, más agua potable, más transporte, todo era más, principalmente hacia las periferias.

En ese contexto, justamente por el gran peso que tuvo la periferia, por el gran peso político en términos de demanda que tuvo este crecimiento de la población, lo que se observa de manera clara es que existe lo que llamo "parricidio urbano", que no es otra cosa más que la negación del origen histórico de nuestras ciudades.

¿Qué negamos del origen? Si el origen es el mar, negamos la existencia del mar, le damos la espalda. Lo que se construye es un imaginario del olvido de la historia, un imaginario de olvido del lugar fundacional de nuestras ciudades y ese fue el centro del origen de los centros históricos.

Esto es una paradoja, nos olvidamos y, a su vez, aparece como crecimiento, aparece como objeto de intervención, de estudio y de conocimiento. Por ello, sostengo que el concepto del centro histórico nace con la muerte auestas, por eso es un concepto de crisis, es un

concepto que lleva en sí mismo la salida de la crisis, porque toda crisis implica una oportunidad; entonces no sólo es que tenemos el surgimiento del centro histórico, sino que tenemos el surgimiento de una política explícita para que nuestro centro histórico, nuestra historia, no se muera. ¿Qué es la política de conservación?, ¿qué es la política de renovación?, ¿qué es la de rehabilitación?, cualquiera de estos nombres es un parricidio. Es una construcción de un imaginario de negación del origen, pero con la existencia real del objeto donde existe, que es justamente el lugar en donde nace y es paradójico porque se produce históricamente cuando los estados nacionales y la urbanización empiezan a consolidarse.

Por eso es que al principio los centros históricos fueron reconocidos exclusivamente en las ciudades capitales, porque fue una demanda en realidad explícita de los Estados nacionales la de construir toda una historia oficial, de construir toda una lógica monumental, donde sus propios aparatos tenían que asentarse para su reconocimiento como Estado. Aquí en cambio es el imaginario, el poder y el pensamiento de la modernidad que venían precisamente de la urbanización; entonces no se puede dejar a un lado el origen de los centros históricos o iría al parricidio. La idea del fortalecimiento de los Estados nacionales y la idea del desarrollo de la urbanización sobre la base de la macro encefalía urbana o sobre la base de las grandes aglomeraciones que fueron en un principio las ciudades capitales, ahí nacen los centros históricos.

Un segundo momento que estamos viviendo es la ciudad del siglo XXI, en este caso, ésta no es una ciudad periférica, se produce un cambio de la periferia hacia el centro de la ciudad. La migración del campo a la ciudad prácticamente se ha cerrado como ciclo, porque si ya tenemos alrededor del 20% de la población en capacidad de emigrar y éste ya está anclado en el territorio rural bajo formas de producción, por ejemplo, agroindustriales o formas de producción mucho más modernas que lo expulsan; la población que tampoco requiere una relación entre campo y la ciudad, obviamente se está cerrando el ciclo de la migración entre el campo y la ciudad. Lo que estamos viviendo de manera absolutamente clara en América Latina es la transición demográfica en donde este ciclo de la vida entre el campo y la ciudad se modificó, ya no hay campesinos que lleguen a nuestras ciudades de la forma en que llegaban antes, por eso es que en América Latina ya no tenemos las mismas invasiones que se presentaban antes; ahora aparecen otro tipo de migraciones, incluso podría definir las como neoinvasiones que son producto de la expulsión de la población de los lugares centrales de nuestras ciudades hacia las periferias. Recientemente han sucedido en Buenos Aires, Río de Janeiro, Guayaquil y otras ciudades nuevas formas de invasión del suelo por población que no viene del campo, sino que ya habitaba en una historia previa en la ciudad y empieza a generar por desesperación mecanismos de invasión de las periferias.

Actualmente, por este cierre del ciclo de la migración del campo a la ciudad y por la apertura de una nueva forma de migración altamente significativa, como es la migración internacional, como en el caso de México, se establecen nuevas formas de articulación interurbanas; las relaciones que existen de la Ciudad de México o de cualquiera de las ciudades expulsadas de población hacia territorios como Estados Unidos o Europa, genera también nuevas relaciones de la población del lugar de origen como el lugar de destino.

Por un lado tenemos que ya no hay presión demográfica tan fuerte que hace que regresemos a la ciudad construida y, por otro, por las nuevas migraciones a esa ciudad construida enlazada internacionalmente, o la posibilidad de que ciertas ciudades estén relacionadas con otras, como es el caso de San Francisco, Miami, Nueva York, entre otras. No sólo por las remesas económicas o las remesas culturales, sino también por las nuevas tipologías de la comunicación, nuestras ciudades están altamente vinculadas entre sí, con territorios incluso fuera de nuestro país.

Estamos pasando de una ciudad periférica a una ciudad central que tiene características totalmente diferentes. Por ello, en la actualidad, por este cambio demográfico, también por la reforma del Estado y, además, por la globalización, empezamos a ver un reposicionamiento de la temática de la centralidad en los debates de la ciudad; ya no son los debates de antes sobre la marginalidad, sobre informales, los análisis de pobreza que hacíamos en la periferia, sino que ahora los debates son respecto a la ciudad existente y, en ese sentido, se produce una revalorización muy fuerte de las centralidades históricas; incluso estamos viviendo una especie de inversión de la inversión, es decir, se invierte la inversión que nosotros hacíamos antes de invertirnos en la periferia; un día estamos invirtiendo en la central, como he podido ver en la Ciudad de México con la inversión del metro, por ejemplo, que es de una magnitud de tres mil millones de dólares. ¿Dónde está localizado?, ¿dónde está concentrada la demanda? La inversión en el Centro Histórico de la Ciudad de México, ¿por qué se hace ahí?, porque ahí está concentrada una gran cantidad de actividad económica, política y de otra índole. Son demandas específicas que empiezan a aparecer en nuestra ciudad, en ese sentido hay una inversión de la inversión, entonces la inversión ya no se hace en la periferia, sino que se invierte principalmente en la centralidad.

Estamos viviendo bajo la presencia de un nuevo objeto de intervención, de un nuevo filtro de estudio que es una nueva centralidad distinta a la que teníamos en el siglo xx, donde la periferia era un elemento en términos metodológicos conceptuales, que hay que tener en cuenta y es la realidad y la relación entre centralidad e historia. Debemos partir señalando que toda ciudad es histórica y que es un punto de partida fundamental; no sólo son históricas aquellas ciudades que la UNESCO declara como tales, sino que todas son históricas porque toda ciudad ha sido producida en distintos momentos de la historia, con tecnologías diferentes, con formas de producción específicas, con materiales del momento, por eso toda ciudad es histórica.

Todo lo que está dentro de una ciudad también es histórico, hay varios históricos y hay centralidades históricas; podemos concluir que todas las centralidades que hay en una ciudad son históricas, porque han sido producidas históricamente, por relaciones de producción específicas, porque el transporte en esa época era de una manera, la velocidad de la ciudad en ese momento era menos rápida que la que tenemos en un momento posterior; toda ciudad es histórica y todas las partes de todas las ciudades son históricas. Si todas las partes son históricas, todas las centralidades son históricas, o sea que no hay una sola centralidad. El problema ha sido creer que sólo el centro fundacional es histórico y no, todas las centralidades son históricas. La pregunta que hay que hacerse es: ¿dónde radica la particularidad de lo histórico en las centralidades?

Esa sería la siguiente pregunta y ha sido principalmente en la lógica concentración de dos hechos; por un lado, en algunos lugares de las ciudades, en alguna centralidad, hay una concentración de la noción de la antigüedad de una forma mayor que en otros lugares; por ejemplo, en las centralidades fundacionales obviamente se tiene mayor noción de antigüedad porque de ahí es el origen de la ciudad. Ahí se fundó, pero eso no quiere decir que sea la única, si establece esta condición, ahí nacen los centros históricos pero no son los únicos. Lo más interesante de esto es que el momento fundacional determina el nacimiento de una centralidad histórica. Lo que va ocurriendo de ahí en adelante en ese centro histórico y en otras ciudades es que su propia existencia dependerá de la suma del tiempo al pasado; así como una ciudad, hay valor de uso, hay valor del cambio, también tiene valor de historia. El valor de historia no es otra cosa más que ésta, si nosotros no dedicamos más tiempo al pasado, ese centro histórico se morirá o, por lo menos, se congelará y no habrá una expresión de una generación en ese centro histórico.

Las posibilidades de que un centro histórico pueda desarrollarse dependen de que las generaciones actuales transmitan a las futuras que tienen que añadir mayor valor de historia; por eso es que los centros históricos en general ya no son los fundacionales, se caracterizan por la concentración en pequeños espacios de alta densidad de historia, entonces éste es en un caso de noción de antigüedad, pero también tenemos centralidades históricas donde hay funciones centrales específicas, aquí dependerá ya no de la cantidad de tiempo acumulado, sino de la calidad de las funciones centrales que existen; se determina principalmente por los ámbitos de influencia. Hoy la mayoría de los ámbitos de influencia por el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación son locales, ya no nacionales, sino internacionales, incluso el gran planteamiento con respecto del turismo es básicamente una función que está dentro de un centro histórico, una función central que tiene un grado de influencia que va mucho más allá de los territorios nacionales, dependiendo de cómo haya sido concebida la función central, diseñada, y de la infraestructura que esté detrás de esa formación.

Las centralidades históricas se caracterizan por la cantidad de historia y tiempo acumulado, por las características de las funciones centrales que ahí existen; la centralidad histórica o la centralidad en general son relaciones sociales y no atributos, porque en general se define un monumento, una centralidad porque fue fundada en tal año, porque es de tal estilo, porque las características son de tales riquezas.

En este momento se vive en una ciudad relacional; ya no se está en las ciudades frontera con usos de suelo específico. Las ciudades, para existir, tienen que relacionarse; al principio fue con el campo, pero históricamente eso tiende a ser superado. Actualmente las relaciones están entre las ciudades, hoy día hay una base material para que eso se profundice, se desarrolle, que son las nuevas tecnologías de la comunicación. Exactamente pasa igual en los centros históricos, entonces no se puede seguir funcionando con atributos; por ejemplo, los catálogos y las fichas que se hacían del inventario, son básicamente de atributos.

Las relaciones definirán las funciones centrales, esto con respecto al turismo y así como un conjunto de funciones centrales; la centralidad es histórica porque va cambiando en el tiempo y no es la misma, no es un atributo, entonces las relaciones son básicamente de

tres niveles, del aquí con el allá, esto que se comenta del universo o el ámbito de influencia que pueden tener una función central, del ayer con el ahora que no debe ser al revés, sino que el ayer tiene una presencia significativa en la actualidad para proyectarse.

Mao Tse Tung decía que lo que más cambia es el pasado y es absolutamente cierto, porque cambia el pasado debido a que empezamos a tener ópticas desde el presente y en esa perspectiva nosotros miramos desde la actualidad lo que ocurrió en esa época y extraemos las interpretaciones, las visiones de ese momento.

Entonces, en segundo lugar se encuentra esta relación del ayer con el ahora y finalmente ese aspecto social del yo con el nosotros, porque si ya no son atributos tiene que ser el nosotros, porque si hay una relación tiene que ser el nosotros, por eso hay que construir un proyecto colectivo del centro histórico.

Los centros históricos del mundo, los de Europa y los América Latina tienen unas diferencias sustanciales, así como de las grandes ciudades con las pequeñas, los centros históricos de las zonas costeras son distintos a los de las zonas de montaña, los centros históricos de producción de minas o ciudades mineras son distintos a los que tienen vocación industrial o agrícola.

Si revisamos el concepto de centro histórico y vemos que simplemente el concepto centro, quitándole el apellido histórico, implica en sí mismo una relación, centro de algo, por ejemplo, en el caso de geometría, que el centro es un punto, un sólo punto que tiene una "x" distancia con la circunferencia; esto es, se define ese punto con la "x" distancia y con la circunferencia que es una sucesión de puntos, no sólo es un punto, son varios puntos. Eso significa que si un punto en la periferia se mueve, el punto del centro se mueve, por eso es que hay muchas políticas sobre centros históricos sobre las centralidades, que es preferible hacerlas fuera de los centros históricos que dentro de éstos, o como a su vez, políticas que se hagan en la periferia pueden impactar negativamente en los centros históricos mucho más que las que nosotros hagamos en nuestros centros históricos; en otras palabras, la centralidad histórica es la centralidad que está inscrita en una ciudad que no puede ser entendida fuera de ésta y, hoy en día, fuera de las relaciones entre muchas ciudades.

Dos cuestiones más metodológicas, lo fundamental y la conservación como fue surgiendo la tesis de estos monumentalistas, principalmente, en un momento aislado que fue el origen, generalmente religioso o de ciertas formas de expresión del poder, se define eso como un monumento por los atributos, se pasa a una fase siguiente donde a ese monumento se le ve en el contexto, en la plaza, en la calle, en el espacio público, para que tenga simetría. Se llega a un tercer momento que es la suma de momento y la suma de monumentos se define como centro histórico por eso es que se habla del conjunto monumental, que quiere decir suma de monumentos que hay ahí, no hay relaciones, es una suma, mientras más monumentos tiene, existe el centro histórico o ese centro histórico es de mayor calidad.

¿Qué es un monumento? Básicamente es una obra pública que tiene atributos que testimonian una obra que se hizo en el pasado, que debe ser refrendada en el presente y que tiene que ser puesta en valor en el presente, hablando en la terminología de estas corrientes; por eso es que el tema del pasado tiene tanta fuerza.

Los que tienen centros históricos tienen un futuro enorme; entonces seguir en esa lógica tiene muy poco sentido. Aquí el monumento va vinculado con la política, la de conservación, que es la del regreso al origen, y el origen tiene básicamente dos características, un sólo centro, que sólo es un sólo momento, por eso es que a muchos de los centros que hay en América Latina se les denominó como centros coloniales, era una especie de exaltación a la Colonia, se les definía como homogéneos, cuando lo más heterogéneo que ha habido es la conquista y la colonización; entonces parece que lo monumental empieza a entrar en crisis, empieza a aparecer obviamente un nuevo paradigma que está en desarrollo.

Estamos viviendo esa transición, esa crisis de paradigma, se están empezando a emerger nuevas formas de comprensión de estos problemas, hoy se vive un momento histórico de los centros históricos distinto, ya no es el mismo del siglo pasado, es un momento diferente, el patrimonio mismo empieza a tomarse desde otra perspectiva, ya no es una cosa física, la herencia clásica que la familia se disputa.

El patrimonio comienza a ser un ámbito del conflicto, que termina siendo procesado y donde actúa la política pública; el patrimonio, la herencia, es entonces como se transmite de una generación a otra, pues está determinado principalmente por el tipo de políticas que nosotros hagamos, si se quiere democratizar el patrimonio, tenemos que tener una política específica, si queremos concentrar el patrimonio tenemos que tener otros políticos. En otras palabras, el patrimonio no es otra cosa más que un ámbito del conflicto donde operan las políticas públicas para procesar ese conflicto, y en ese sentido, más que la conservación más interesante viene a ser la renovación, porque la renovación implica un nuevo orden que le da vida a la memoria que le da existencia, pero no para quedarse en su reconocimiento, sino para reeditararlo, añadirle valor, porque, además, la renovación integra la sensualidad con la ciudad; si no hace eso, se queda en la misma visión anterior; en tercer lugar, si estamos de acuerdo con que los centros históricos son históricos, podemos encontrar por lo menos en el proceso de urbanización de América Latina, tres momentos donde hay un nacimiento, tres centralidades históricas distintas. Uno es la centralidad fundacional, que es la que tiene mayor noción de antigüedad, concentra más tiempo en un espacio reducido; en este caso, las funciones centrales de la centralidad histórica fundacional son principalmente religiosas y políticas, cuando se va al zócalo hay una ahí, se ve la expresión más clara de esta situación, ahí hay una centralidad religiosa, la catedral, hay una centralidad política, el gobierno de la ciudad, el gobierno local; es lo que se construyó en esa época como centralidad.

Lo interesante en ese momento cuando se construye la centralidad, era sólo el centro, que era público, abierto, y la expresión simbólica era la plaza, que es un producto urbano en vías de extinción.

El primer lugar los centros fundacionales, el segundo, las centralidades fundacionales. Hay una mayor densidad, no de tiempo, sino de funciones urbanas, la centralidad urbana es sólo la concentración del comercio y la actividad financiera; se ve en el caso de la Ciudad de México, alrededor del zócalo sería la centralidad fundacional. Otro ejemplo es la centralidad funcional de longitud a lo largo de Reforma, probablemente haya más centralidades en la Ciudad de México por el tamaño que tiene; la tercera que es la que está emergiendo

en este momento es la centralidad temática, son las relaciones principalmente con la red urbana, como es el caso de Santa Fe, ésta es la nueva centralidad de globalización.

Las funciones centrales que se tienen son las del terciario superior, la alta tecnología, la Universidad está vinculada en este proceso, que es una constante en casi todas las centralidades de la globalización; el peso de la Universidad es importante porque hay un retorno importante de ésta con la ciudad, pero básicamente con una demanda que impone la globalización, que es una innovación y la formación de cuadros para ese proceso.

Se tiene una centralidad que se articula con políticas públicas o privadas para que se pueda entender que es distinta de las anteriores como una especie de no lugar o artefacto de la globalización, lo que tenemos hoy en día en América Latina son las centralidades que nacieron en momentos y espacios distintos.

Se han discutido los tres planes de ciudades mexicanas distintas, se decía que en el plano de ciudades intermedias no se tendrá una policentralidad, como es la Ciudad de México, donde las tres funciones centrales que existen estén en la misma centralidad como lo religioso, lo político, lo económico, lo comercial, lo financiero, y algunas funciones vinculadas del terciario superior.

Se ven algunos desafíos en donde la política de centralidad histórica sin política económica no es posible, aunque hay algunas consideraciones; el patrimonio actúa en la actualidad como capital y se rentabiliza, el *city marketing* está vinculado directamente a este capital, se debe tener una política frente a esto de estímulo, de regulación, de restricción; una segunda característica del momento que vivimos por las lógicas privatizadoras en los últimos 25 años es que la ciudad se maneja más desde la política del mercado que desde las políticas públicas, esto es una paradoja. La reforma del estado que planteó una descentralización en los municipios, hoy día en América Latina, todos los municipios tienen autoridades electas democráticamente, tienen recursos propios y tienen competencias específicas, es decir, los municipios tienen más peso en relación al gobierno nacional, pero son mucho más débiles para el manejo de la ciudad, porque frente a este proceso de descentralización se tiene como proceso de privatización, incluso en la propia función de los municipios.

Hoy en día, la energía eléctrica y el agua potable se privatizan, es la gran parte de política urbana que tenían los municipios, como era la distribución, la producción de los servicios; actualmente están en el ámbito privado. También tienen menor capacidad para el desarrollo de una política para la ciudad; además los centros históricos se manejan más por el mercado que por las políticas que se puedan hacer.

Se establece algunos elementos de política económica, la primera es que se tenga un proyecto de ciudad y ésta debe tener una política económica, pero la política urbana tiene que revertirse de una política económica en términos tributarios, en la perspectiva de estímulos o restricciones, porque las políticas establecen regulaciones: cómo opera el mercado, si es el elemento principal de un centro histórico en términos de funcionamiento; la política urbana tiene que establecer políticas al respecto, políticas de financiamiento al centro no existen.

La política de descentralización no existe, la población de los centros históricos está envejeciendo, no hay políticas para jóvenes ni para niños porque no se tienen cosas para ellos, se tienen que construir políticas para la juventud. Hay dos grandes ideas que se tienen: uno es el centro cultural y el otro un museo, los centros históricos no tienen espacios verdes, ni actividades deportivas, porque no pensar en otras actividades para que sean atractivas. En tercer lugar, en los centros históricos se ha concentrado la pobreza porque se produce la periferia en la urbanización en América Latina. Aparece la pobreza porque los sectores de altos ingresos deciden reubicarse en otros lugares y dejan un espacio vacío, que tiende a ser llenado por sectores populares de la población. Hay una contradicción muy importante entre la riqueza cultural, arquitectónica y urbana que existe en los centros históricos con la pobreza, que tiende a asentarse en estos espacios. Como resultado de esto, se obtiene el deterioro.

Se tiene que tener una política para el urbanismo, hay que tener una cuestión clara: que es el único sector de la ciudad, la centralidad histórica fundacional donde está concentrada gran parte de la pobreza y los sectores populares que controlan ese territorio; por eso debe crearse la política urbana y que se produzca la transmisión generacional, para que se democratice el patrimonio, la pobreza es muy distinta en la periferia de una ciudad porque no hay luz, agua, transporte, etcétera. El resultado de esto no sólo es la riqueza del patrimonio que hay en las centralidades, sino el despoblamiento que hay en los centros históricos, el precio del suelo se dispara, hay una ruptura de los signos de producción con los de reproducción, con los lugares donde se trabaja y se vive; no hay lugar como el centro histórico, donde los ciclos, los enlaces y las relaciones sean tan profundas como este espacio; por eso no podemos tener políticas sectoriales explícitas, sino que debe haber políticas integrales.

Se tiene que ver la calidad de los servicios porque también produce despoblamiento; hay mucho dinero y abandono en los centros históricos, eso mismo pasa con los terrenos abandonados de la periferia, uno de los problemas más graves que produce el despoblamiento es que estamos vaciándonos de sociedad.

Se deben tener las nuevas tecnologías de comunicación, adaptándonos a la velocidad del cambio; los centros históricos deben estar acompañados con actores, sujetos políticos y sujetos patrimoniales específicos.

Además hay que plantearse que lo que produjeron las nuevas tecnologías de comunicación fue una reducción de los territorios distantes, todo en tiempo real, los centros históricos deben entrar en esta lógica, en tiempo real, no del pasado, no de la memoria, porque si no, se queda ante la propia ciudad y frente a otros centros históricos que están caminando en ese sentido.

Estamos viviendo en comunidades transnacionales y vinculados con Estados Unidos no sólo por remesas, sino por la tecnología. Las funciones centrales tienden a ampliarse gracias a estas tecnologías de la comunicación, porque todo esto que se describe es una función central con espacio distinto, deducible de lo que tiene que ser un centro histórico; en caso contrario no se incorporará. En este sentido, la centralidad de la globalización son nodos de ciertas redes económicas, políticas, sociales, entre otras.

El éxito de una ciudad depende de la velocidad, ahora depende de las nuevas tecnologías, de las autopistas de la información; debe estar vinculada a la memoria; el centro histórico debe ser una computadora porque tiene que tener altísima velocidad con una capacidad de memoria impresionante.

La política de centralidad y política de urbanidad no existen, porque la centralidad histórica existe en relación con la ciudad; si se ve el Centro Histórico aislado, refiriéndose a las tres modalidades: fundacional, temática, y funcional, no lo podemos ver así, se tiene que ver en el contexto que se desarrolla, la centralidad es la que estructura a la ciudad, es el lugar simbólico que representa y genera identidad más allá del territorio que está inscrito, es un lugar simbiótico que genera integración, un ejemplo de ello es la Ciudad de México, que genera una integración impresionante. El proyecto de un centro histórico debe ser parte y aportar el proyecto de una ciudad; la centralidad es una plaza porque se tiene que generar con lo simbólico, lo simbiótico del mercado, todo tiene que estar ahí.

Hay un desplazamiento que se encuentra en vías de extinción del espacio público y hay una agorafobia que es una fobia al espacio público, una fobia a la plaza, al parricidio de la ciudad; después hay un aplazamiento que se deja para el futuro y se niega la plaza; por último hay un momento distinto que es cuando empieza a reemplazarse con la realidad y el imaginario. Es importante reemplazarlos con un trabajo fundamental, con uno de los sujetos importantes, que son los medios de comunicación, que son fundamentales. Si ellos dicen que el centro histórico está mal, no hay poder humano que lo pueda cambiar; por eso se debe trabajar conjuntamente con los medios de comunicación. Los imaginarios van a ser muy difíciles de modificar, porque un imaginario no es otra cosa que una definición de política que uno tiene frente a esa realidad.

Finalmente, cuando este espacio se reemplaza, que se llena de ciudad por donde transita la gente, por ejemplo, el zócalo, ahí se construye un pensamiento civil, que es lo que se llama el ayuntamiento, que no es otra cosa que el lugar común, el lugar donde nos encontramos, lo simbiótico; entonces, una vez que se ha reemplazado, se está en una condición de centralidad económica distinta.

El turismo a la centralidad histórica se ha trabajado muy poco; existe un tipo diferente de turismo para el valor de historia para aquellos lugares donde está concentrada la mayor cantidad del tiempo en el pasado y éste está contemplando el pasado en el olvido y opera la lógica de la postal. Los centros históricos son los lugares que más cambian, por qué plantear políticas de conservación, por qué seguir con una normativa de hace 70 años; los centros son muy distintos a lo que eran antes, se necesitan actualizar las normas; en los centros históricos se concentran los problemas más significativos de la ciudad, que son el abandono, la pobreza, la riqueza cultural y arquitectónica; en resumen, son un espacio cívico y significativo para la política; se deben de definir como patrimonio de la humanidad.